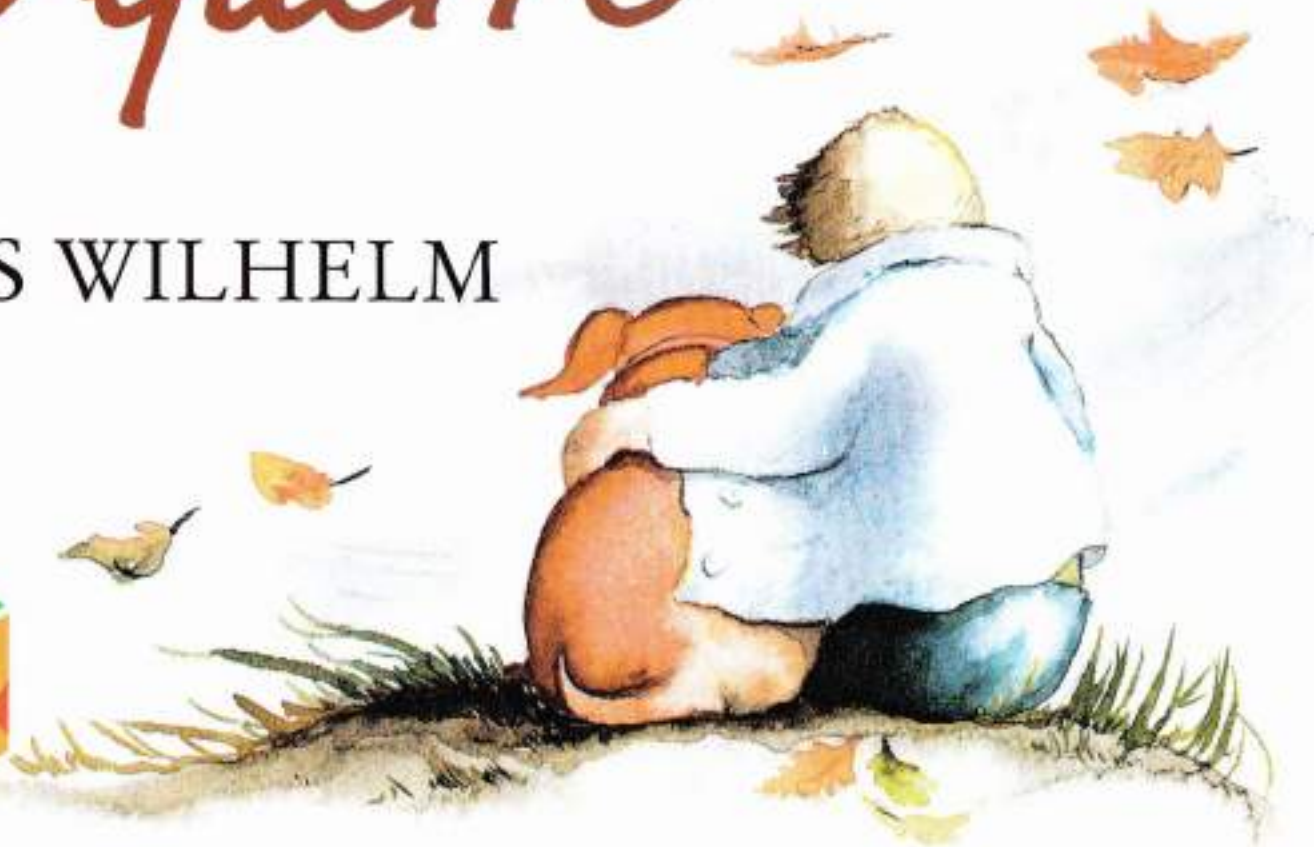


# *yo siempre te querré*

HANS WILHELM

al sol  
solito





Ésta es la historia  
de Elfi, la mejor  
perrita del mundo.



Elfi y yo crecimos juntos, pero ella creció mucho más aprisa que yo.

Me gustaba apoyar la cabeza sobre su piel caliente. Soñábamos juntos.





Mi hermano y mi hermana también querían mucho a Elfi.  
Pero Elfi era *mi* perro.



Todos los días, Elfi y yo  
jugábamos juntos.



Todos los días, Elfi y yo  
jugábamos juntos.





A Elfi le encantaba perseguir a las ardillas





y escarbar entre las flores del jardín de mi madre.





A veces, Elfi hacía alguna diablura, y entonces mis padres se enojaban y la regañaban. Pero la seguían queriendo mucho.

Sólo que nunca se lo habían  
dicho. Pensaban que Elfi  
ya lo sabía.

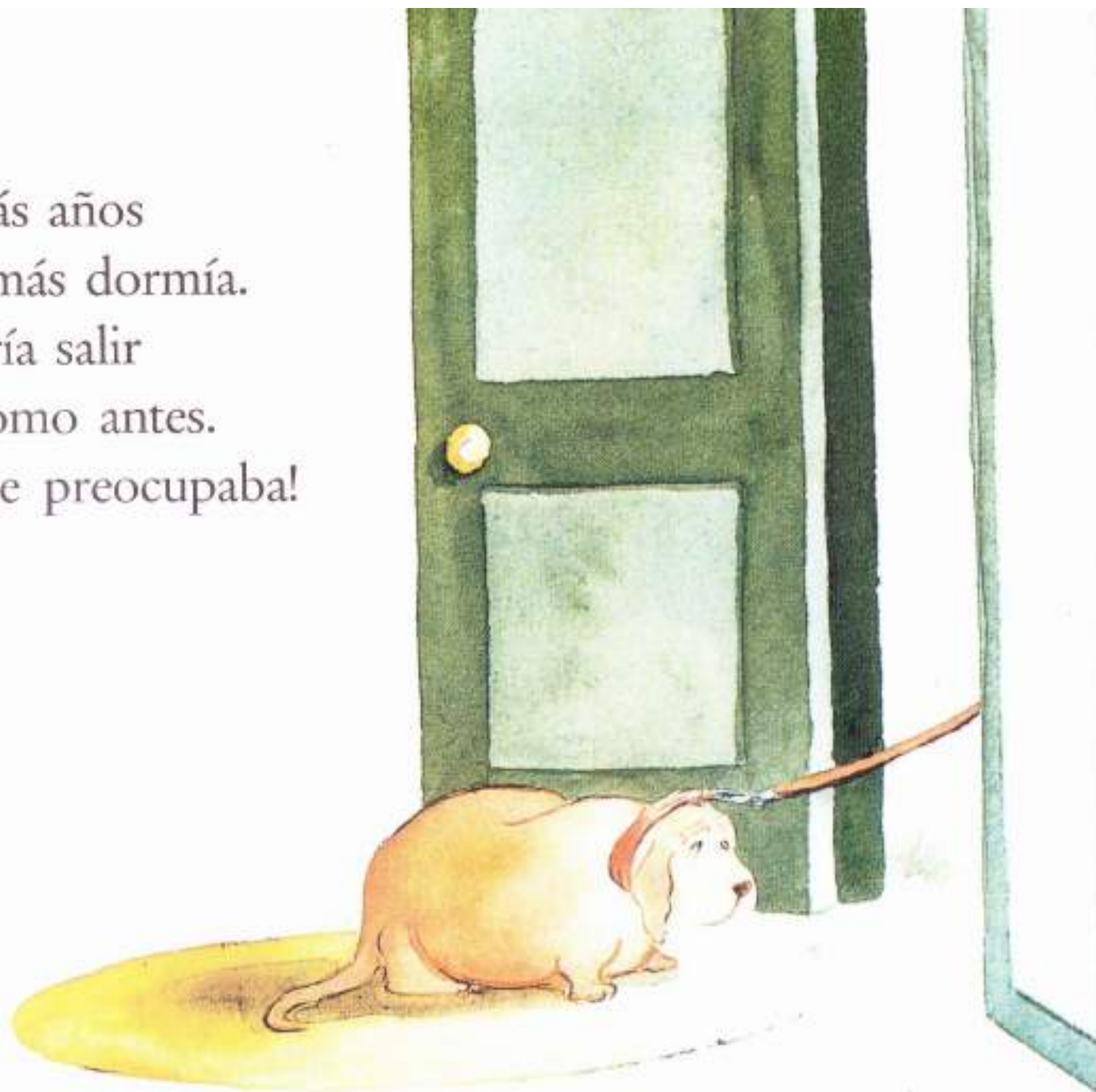






Los años pasaron muy aprisa.  
Yo crecía hacia lo alto,  
hacia lo alto,  
y Elfi crecía hacia lo ancho,  
hacia lo ancho.

Cuantos más años  
tenía Elfi, más dormía.  
Ya no quería salir  
de paseo como antes.  
¡Aquello me preocupaba!



Llevamos a Elfi al veterinario.







No había nada que él pudiera hacer.  
—Elfi se está haciendo vieja.  
—dijo el veterinario.

A Elfi cada vez le costaba más  
subir las escaleras.





¡Pero *tenía* que dormir en mi cuarto!



Le puse un almohadón muy blando  
para que estuviera más cómoda.  
Cada noche, al acostarnos, le decía:  
—Yo siempre te querré.  
Sé que Elfi me entendía.





Una mañana me desperté  
y vi que Elfi había muerto  
durante la noche.





Entre todos enterramos a Elfi.  
Lloramos y nos abrazamos  
para consolarnos.

Mi hermano y mi hermana querían mucho a Elfi,  
pero nunca se lo habían dicho.

Yo también estaba muy triste, pero me consolaba  
pensar que cada noche le había dicho:  
—Yo siempre te querré.





Un vecino mío me ofreció un cachorro.  
Sé que a Elfi no le hubiera importado,  
pero le dije que no.

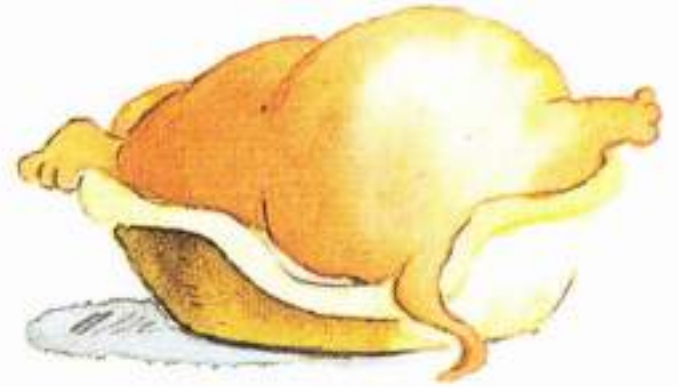


Lo que hice fue regalarle la cama de Elfi.  
Le hacía más falta que a mí.



Algún día tendré otro perro,  
o un gato, o un pez de colores.  
Sea lo que sea, cada noche le diré:  
—Yo siempre te querré.









FIN...